

María Virginia Fuente

La infancia solía ser invisible.

Un atado de huesos arrinconado en el fondo del patio.

Aprisionada, con hermosos ojos espantados

las pupilas miraban hambrientas

el grácil juego de otras niñas y escuchaban heridas

de animales indefensos.

También chillaba en soledad,

pero eso no alcanzaba

para soportar

tanta estridencia.